

La prosa de arte mozárabe: algunos apuntes sobre S. Eulogio

PEDRO HERRERA ROLDÁN
Seminario Mayor S. Pelagio
(Córdoba)

RESUMEN: El presente trabajo contribuye al estudio sobre el latín de los escritores cordobeses del s. IX. Con ese fin se analizan algunos aspectos léxicos y estilísticos de la obra de S. Eulogio, ya que la lengua de este importante autor apenas ha recibido atención hasta este momento.

ABSTRACT: The present paper aims at a study of the Latin as used by writers from Cordoba in the 9th century. To this end, we propose an analysis of some lexical and stylistic features of St. Eulogius' works, as the language of this particular author has received scant attention up to the present.



La figura y la obra de S. Eulogio de Córdoba han suscitado numerosos estudios de diversa índole. Los más se centran en su talante vital y en su actividad como apologeta y cabeza visible del todavía enigmático movimiento de los llamados "mártires voluntarios" que convulsionó la capital del emirato a mediados del s. IX¹; a esa primera línea de trabajo se añadió hace relativamente poco la de

¹ Esta línea de investigación, que ha recibido aportaciones tan ilustres y archiconocidas como las del Padre Flórez (*España Sagrada. Theatro geográfico-histórico de la Iglesia de Hispania*. Vols IX y X. Madrid, 1753), R. Dozy (*Historia de los musulmanes de España (710-1110)*. Vol. II. Madrid 1984=Leiden, 1861), W. Baudissin (*Eulogius und Alvar. Ein Abschnitt spanischer Kirchengeschichte aus der Zeit der Maurenherrschaft*. Leipzig, 1872), F.J. Simonet (*Historia de los mozárabes de España*. Madrid, 1903), J. Pérez de Urbel (*S. Eulogio de Córdoba: la vida andaluza en el s. IX*. Madrid, 1942) o I. de las Cajigas (*Almorías étnico-religiosas de la Edad Media española: los mozárabes*. Vol. I. Madrid, 1947-48) ha seguido abierta a todo lo largo de la segunda mitad del pasado siglo. Y no sólo nos referimos a los ya lejanos trabajos de F.R. Franke («Die freiwilliger Märtyrer von Cordova und das Verhältnis der Mozaraber zum Islam nach den Schriften Sperandeo, Eulogius und Alvar».

quienes, viendo en el sacerdote uno de los escritores más destacados de los círculos cristianos cultos de aquella centuria, dirigían su atención hacia sus textos en tanto productos literarios y, bien analizaban la fidelidad de los mismos a los géneros de la literatura cristiana antigua, bien las posibles lecturas del autor a partir de las citas y reminiscencias visibles en su obra, bien el origen, significado y función de algunas de las imágenes empleadas². Sin embargo, el escritor cordobés ha sido muy poco tenido en cuenta en los numerosos estudios de carácter lingüístico que sobre los textos mozárabes se han venido realizando desde hace algunos años, hecho éste que nos priva de un elemento fundamental para comprender en su totalidad la obra de S. Eulogio³. Y es que el análisis de su prosa no resulta una cuestión baladí: conviene no olvidar que, en una época en que los dominadores árabes empezaban a imponerse también en el terreno de la cultura, las letras latinas se convirtieron en un instrumento de lucha, y muy importante, de los cristianos celosos de su tradición y alarmados ante la progresiva arabización de su comunidad⁴.

La falta de estudios de este tipo relativos a la obra de S. Eulogio puede hallar parcial justificación en la severa purga a que el cronista real Ambrosio de Morales, el primer editor del santo cordobés, sometió las obras del mismo para, siguiendo con ello la costumbre de la época, adaptarlas a las normas de la

Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens, Münster, 1958, XIII, págs. 1-170) o E.P. Colbert (*The martyrs of Córdoba (850-859): a study of the Sources*, Washington, 1962), sino también a los más recientes de K.B. Wolf (*Christian martyrs in Muslim Spain*, Cambridge, 1988) y J.A. Coope (*The martyrs of Córdoba. Community and family conflict in an age of mass conversion*, Nebraska, 1995), éste último poco resolutivo respecto a las cuestiones que suscita.

² Dentro de esta orientación se incluyen, aparte de las entusiásticas pero poco concretas referencias de J. Amador de los Ríos (*Historia Crítica de la Literatura española*. Vol. II, Madrid, 1970-71=1862) y las breves noticias de los manuales de J. Madoz («El mundo mozárabe», en: *Historia General de las Literaturas Hispánicas*. Vol. I, Barcelona, 1949, págs. 259-274), M. Manitius (*Geschichte der laetinischen Literatur des Mittelalters*. Vol. I, Múnich, 1959) y J.L. Moralejo («La literatura mozárabe», en: Díez Borque, J.M. (Ed.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1981), los valiosos estudios de J. Fontaine («La literatura mozárabe 'Extremadura' de la latinidad cristiana antigua», en: *Arte y cultura mozárabe*, Toledo, 1979, págs. 101-137) y D. Millet-Gérard (*Chrétien mozarabes et culture islamique dans l'Espagne des VIII-IX siècles*, París, 1984).

³ En efecto, que sepamos, en este terreno sólo se han aventurado de forma directa B. Thorsberg y J. Gil, si bien existen numerosas referencias indirectas en otros estudios de este tipo.

⁴ Este difícil panorama en que se desarrolla la existencia de la literatura latina del s. IX cordobés se complica aún más si se tiene en cuenta que en ese mismo momento se está produciendo una ruptura definitiva entre la comunicación hablada y la escrita en latín, como hace algunos años demostró de forma bien convincente el hoy imprescindible estudio de Banniard, M., *Viva voce: communication écrite et communication orale du IV^e au IX^e siècle en Occident Latin*, París, 1992, págs. 423-484.

gramática clásica⁵. Sin embargo, tal circunstancia no invalida por completo los estudios de orientación lingüística; todavía resulta factible un acercamiento a la lengua del sacerdote para estudiar en qué medida su prosa compartió las principales características de la de sus contemporáneos, y cuáles fueron concretamente sus peculiaridades, pretensiones y logros. En el convencimiento de la validez y oportunidad de un estudio de este tipo, en las siguientes páginas nos vamos a detener en uno de los rasgos distintivos de la prosa mozárabe que más veces ha sido puesto de manifiesto por quienes la estudian: su carácter extremadamente artificioso y erudito. En particular abordaremos el estudio de determinados aspectos léxicos y estilísticos, parcelas en las que el celo corrector de Morales parece haberse comedido más. Vaya por delante que el presente trabajo no se propone tratar la cuestión de forma completa o exhaustiva, pues para ello se necesitaría una extensión mucho mayor que la que aquí se desea: tan sólo se pretende efectuar algunas calas en la obra de S. Eulogio a fin de ilustrar con un número suficiente de ejemplos cómo el autor se esfuerza por dignificar su lengua escrita por medio de una prosa con pretensiones literarias⁶.

1. Aspectos léxicos

1.1 Una primera ojeada a los escritos de Eulogio nos descubre el enorme cuidado que el autor pone en la selección de su vocabulario. En efecto, exceptuando algunos pasajes donde su pluma se vuelve especialmente seca en comparación con la exuberancia de alguno de sus coetáneos, su prosa recurre de forma insistente al adorno de palabras de naturaleza poética, o cuando menos particularmente frecuentes entre los poetas. En este afán de dar color a su elogiosa narración de los nuevos martirios no sorprende, pues, la aparición de términos como *aequoreus* (*Mem.* II 1, 5₆), *agglomer* (*Doc.* 22₁₄), *bellatrix* (*Pass.* 62₁), *fusco* (*Mem.* II 12₉), *salum* (*Apol.* 35₃), *tellus* (*Pass.* 36₂), *tumulo* (*Mem.* III 13₁₂), *uastator* (*Doc.* 17₉), *ulna* (*ep.* III 8₈), ni usos como los de *axis* por *caelum* (*Mem.* II 12₁₉), *carina* por *navis* (*Mem.* II 1, 5₇) o *uertex* por *caput* (*Doc.* 21₄), por

⁵ Desaguisado irreparable ya al haberse perdido el único códice donde se conservaban estos escritos. De hecho, los editores posteriores no han tenido más remedio que basarse en la *editio princeps* de Morales del año 1574.

⁶ Todas las citas de textos latinos se harán conforme al excelente *Corpus scriptorum Mozarabico-rum*, Madrid, 1973 del profesor J. Gil. Entre las obras de S. Eulogio incluimos la composición dedicada a Sta. Eufemia del Himnario Gótico-mozárabe, que citamos por la edición de Thorsberg (*Etudes sur l'hymnologie mozarabe*, Upsala, 1962, págs. 7-10), así como la de Jiménez Pedrajas, R., «La 'Passio sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii atque Nathaliae'», obra original de S. Eulogio de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 80 (1975), págs. 60-106.

mencionar sólo algunos ejemplos. Entre estas palabras de carácter elevado cabe destacar también la presencia de compuestos tales como *caelicola* (*ep.* II₈), *Christicola* (*Apol.* 22₃), *deicola* (*Doc.* 21₃₂), *horrificus* (*Doc.* 7₂), *horrisonus* (*Mem.* III 17, 5₉), *letifer* (*Mem.* I 2₇), *malesuadus* (*Doc. orat.*₆), *omnipotens* (*Apol.* 23₁₅) o *seminex* (*Pass.* 52₆). Igualmente destacable resulta la abundancia de formaciones de naturaleza culta como los sustantivos en *-men* o *-tus*. En efecto, de los primeros se cuentan 34 ejemplos, de los que algunos, como *cruciamen* (*Mem.* II 10, 30₁₀)⁷, *cogitamen* (*Apol.* 17₃), *peccamen* (*Doc. orat.*₆) o *precamen* (*Pass.* 23₁₆), son de reciente creación y escasa frecuencia; incluso en alguna ocasión se registran neologismos como *praedicamen* (*Mem.* II 4, 3₁₇). La misma situación se repite entre las aproximadamente cien formaciones en *-tus* de nuestras obras: junto a vocablos recientes o raros como *conciliatus* (*Mem.* III 17, 4₃), *exploratus* (*Mem.* III 10, 10₁₄), *obuentus* (*Mem.* I 1₂) o *proiectus* (*Mem.* III 9₂) aparecen novedades como *exhortatus* (*Mem.* III 17, 2₄) y *optatus* (*Mem.* I 37₁₄).

Esta predilección de S. Eulogio por los vocablos cultos se advierte también en la distribución de los campos léxicos. Un ejemplo ilustrativo de lo que decimos se encuentra en las palabras que se utilizan para expresar la noción de "esposa". El término mayoritariamente empleado es *coniux* (19 ocurrencias), un vocablo originariamente limitado a la poesía y luego extendido a fórmulas y textos de carácter solemne. Junto a él encontramos en dos ocasiones (*Mem.* II 10, 7₂ y *Pass.* 10₂) la palabra *sodalis*, que con este valor se documenta muy rara vez y sólo en textos epigráficos (cf. Forcellini *s.u.*). No resulta casual que tanto en uno como en otro caso los ejemplos se refieran a matrimonios cristianos⁸. En cambio, el término más popular, *uxor*⁹, tan sólo aparece en una ocasión (*Mem.* II 1, 2₂₅), curiosamente cuando se habla de Zeinab, mujer del criado de Mahoma tomada luego por éste¹⁰. Incluso el coloquial empleo con este valor de *mulier*¹¹, lo

⁷ En este caso un claro préstamo de la obra de Prudencio (cf. por ejemplo *Cath.* 10, 90).

⁸ O al menos a matrimonios donde es cristiano uno de los miembros, el que a la postre convierte al otro a su fe. Sólo en un caso (*Mem.* I 7₃) el uso de *coniux* no responde a estas características, si bien se trata de un pasaje donde se está aludiendo a un texto bíblico (*Mt.* 22 28).

⁹ Aunque acabará por no dejar rastro en romance, a esas alturas del Medievo todavía era frecuente (cf. Adams, J.N., «Latin words for 'woman' and 'wife'», *Glotta* 1/3-4 [1972], págs. 252-255).

¹⁰ También se deja ver, referido a la misma persona, en *Apol.* 16₂₇. Pero recordemos que este capítulo del *Apologético* no es sino la *Historia del falso profeta Mahoma*, una malévola biografía de fines del siglo VIII que S. Eulogio halló durante su viaje por Navarra y luego incorporó a su relato. Hay un tercer caso en que este término se documenta (*Pass.* 47₃), pero resulta evidente la corrección del *uxores* de la edición de Jiménez Pedrajas por *sorores*, que es la lectura que todos los manuscritos de la *Passio* recogen.

único que desentona en todo este conjunto, parece justificado por su presencia en textos bíblicos¹² y por el contexto en el que nuestro autor lo hace aparecer: siempre contrapuesta a *uir*, como ya aparecía en los ejemplos más antiguos (cf. *Th.l.L. s. u.*).

1.2. La especial inclinación del latín medieval hispano por rodearse de helenismos con el fin de ofrecer un aspecto más erudito ha sido puesta de manifiesto en repetidas ocasiones¹³. Por supuesto, los escritores cordobeses no permanecen ajenos a tal tendencia, como a las claras dejan ver los múltiples elementos de este tipo que se hallan en sus obras. No obstante, frente a la sobreabundancia, a veces un tanto extravagante, de su amigo Álvaro, Eulogio se va a mantener dentro de la moderación en lo que respecta al empleo de los mismos.

Entre los préstamos del griego hemos de mencionar en primer lugar el nutrido grupo de aquellos que, aunque ya antiguos en latín, todavía no habían perdido ante los escritores del Medievo su prestigio ni en muchos casos su carácter poético: términos como *aer* (1 ocurrencia), *aether* (4) o *centrum* (1) para referirse al cielo, o *pontus* (1), *pelagus* (2) y *lymphá* (1) para designar las aguas de ríos o de mares confieren no poco lustre a la lengua de nuestro autor. Lo mismo se puede decir de los campos léxicos que conforman *barathrum* (5 apariciones), *chaos* (7) y *Tartarus* (2), y *chorus* (4), *hymnus* (6), *melos* (1), *oda* (1), o simplemente de vocablos como *chlamys* (1), *sceptrum* (4), *thalamus* (8), *thronus* (1), *zelotypus* (1), etc.

Más interesantes sin duda resultan los helenismos de reciente documentación y visibles por primera vez en los textos de la literatura cristiana. No nos referimos aquí a los numerosísimos préstamos que, como parte del acervo común de la lengua de los cristianos, se habían introducido y extendido en latín desde los

¹¹ Cf. *Mem.* II 10, 30; III 10, 4; *Pass.* 47₁₅, 51. Este uso, propio de la lengua común y documentado desde época postclásica, será el que finalmente perviva en el romance.

¹² En la *Itala* este empleo se deja ver varias veces; en la *Vulgata* se opta de nuevo por *uxor*, aunque en algún caso persiste el nuevo uso. Cf. por ejemplo *Jer.* 35 8, donde aparece en un giro que reproduce S. Eulogio en *Pass.* 47₁₅.

¹³ Cf. por ejemplo la visión de conjunto que sobre los mismo ofrece Bastardas y Parera, J., «El latín de la Península Ibérica: el latín medieval». *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, 1960, I, págs. 262-263, o la de Díaz y Díaz, M. C., «Aspectos léxicos de algunas composiciones del s. X hispano», *Mittelateinisches Jahrbuch* 24-25 (1991), págs. 96-99, más específica y centrada en los grecismos de algunas composiciones poéticas del s. X.

primeros momentos de vida de la nueva religión¹⁴; nuestra atención la ocupan ahora aquéllos que, menos frecuentes que los anteriores por su marcado carácter erudito, aparecen casi exclusivamente en textos literarios, y muy frecuentemente en las obras de los grandes Padres de la Iglesia, que es de donde nuestro autor toma directamente alguno¹⁵. De todas formas, tal aprecio del cordobés por estos términos más rebuscados no nos debe deslumbrar, pues en alguna ocasión resulta lícito cuestionarse el conocimiento exacto que tenía del significado de los mismos; en efecto, ya Fontaine (1979, p. 125 n. 26) hacía notar que S. Eulogio empleaba *agonotheta* (*Mem.* I 22₈) como sinónimo de "mártir" frente a su significado habitual de "organizador de un combate, otorgador de su premio" y sugería como causa del desplazamiento semántico su ignorancia del griego¹⁶.

Aunque los helenismos de reciente introducción que se registran en la obra del sacerdote cordobés presentan una gran variedad, se echa de ver inmediatamente que una buena parte de éstos se agrupa en torno a ideas recurrentes en el mismo. De esa manera, serán los temas de la lucha contra el Islam como herejía demoníaca, el deseo de una vida ascética apartada del siglo y, sobre todo, el conflicto de los nuevos mártires, los que aporten un mayor número de préstamos. Así, referidos al primer punto aparecen *anathema* (6 ocurrencias), *anathematizo* (3), *antichristus* (6), *dogmatistes* (5), *haeresiarcha* (1), *haeresis* (4), *haereticus* (8), *idolatria* (1), *idolum* (3), *orthodoxus* (2), *pseudochristus* (1) o *pseudopropheta* (12). A su vez, relacionados de alguna manera con el segundo se usan, aparte de los comunes *coenobium* (37), *monachus* (53), *monasterium* (23) y *monasticus* (6), sus equivalentes cultos *ascysterium* (3) y *coenobita* (3), así como el término *theo-*

¹⁴ Lógicamente muy presentes en la obra de un autor como S. Eulogio. Sirvan como simple muestra orientativa de su abundancia los casos de *angelus*, *apostolus*, *baptizo*, *blasphemo* y los derivados de los mismos, *basilica*, *canonicus*, *catholicus*, *clerus*, *daemon*, *diabolus*, *diacomus*, *dogma*, *ecclesia*, *elemosyna*, *episcopus*, *euangelizo* y derivados, *laicus*, *presbyter*, *propheta* y sus derivados, *protoplastus*, *psalmista*, etc.

¹⁵ Desde luego, no sólo S. Eulogio recurre a los principales autores de la Patrística como fuente de helenismos, pues tal hecho se advierte en todos los escritores cordobeses. Así, de S. Jerónimo, el principal proveedor de estos términos, toma Sansón *acyrologia* (*Apol.* II 8, 17), Álvaro *diplois* (*ep.* XIV 2₈) o *soloecista* (*ep.* XIII 3₈) y Eulogio *dogmatistes* (*Mem.* II 1, 2₁₄); de Casiano toma el mismo *gastriargia* (*Mem.* II 1, 4₂); de S. Isidoro coge Sansón *chyrogryllius* (*Apol.* II 21, 6₁₀), etc.

¹⁶ En descargo de nuestro autor se podría argüir que tal cambio de significado se deja ver ya en algún glosario (cf. *Gloss. Ansil.* AG 174, *agonotheta: proelior*) y en varios textos referidos a mártires (cf. *Mittelateinisches Wörterbuch* s. u.), así como en el *De uirginitate* de Aldhelmo, que nuestro autor conocía. Sea como fuere, no es la única anomalía de este tipo visible entre los escritores mozárabes; cf. a este respecto Gil, J., «Notas lexicográficas sobre el latín mozárabe», *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 1972, pág. 156, y González Muñoz, F., *Latinidad mozárabe*, La Coruña, 1996, pág. 121.

ria (1). Pero sobre todo va a ser el tercer asunto, el principal dentro de la obra de S. Eulogio, sobre el que mayor número de grecismos se concentren: junto a los corrientes *agon* (24), *agonista* (4), *martyr* (127), *martyrium* (101) y *martyrizo* (2), aparecen el raro *agonizo* (1) y el mencionado *agonotheta* (1), así como *athleta* (8), *brabium* (5), *palaestra* (6), *palaesticus* (1) o *tropaeum* (17).

Desde luego, no se agotan en los apartados anteriores las palabras griegas a que nuestro autor recurre; en su obra se registra además un buen número de helenismos que por su diversidad se resisten a un intento de clasificación. Entre estos préstamos de carácter culto, y por lo general tardía documentación en latín, podemos destacar el uso de *abyssus* (1 aparición), *agonia* (1), *alpha* (1), *catalogus* (5), *euphonia* (2), *gastrimargia* (1) *lipsana* (1), *omega* (1), *phantasia* (1), *phrenesis* (1), *scopus* (2), etc. Es evidente, pues, el considerable aprecio de S. Eulogio por los helenismos como elementos ennoblecedores de su lengua.

1.3. En relación con estas tendencias cultistas han de verse también los múltiples neologismos visibles en los escritos de nuestro autor. En efecto, exceptuando unas pocas novedades ocasionadas por razones ajenas al léxico, las más son creaciones conscientes, y en muchos casos motivadas por el deseo de evitar términos poco expresivos y desgastados por un largo uso, o palabras tenidas por vulgares; su carácter erudito nos lo testimonia además el que tales vocablos no hayan pasado casi nunca al romance o dejado algún tipo de huella en él.

En bastantes casos se trata de palabras que se documentan frecuentemente en textos medievales de cualquier género y época, si bien para muchas de ellas no nos ha sido posible encontrar ocurrencias anteriores a la de los textos de S. Eulogio; es el caso de vocablos como *certatrix* (*Hym.* 113₂), *compacto* (*Mem.* II 10, 10₃₀), *confrater* (*Mem.* I 21₅₂₋₅₃; II 4, 3₁₃; *Doc.* 23₅), *consoror* (*Mem.* II 8, 16₂; III 10, 7₁), *missalis* (*ep.* I 3₁₁), *poenalitas* (*Mem.* I 35₃; *Doc.* 22₈; *Apol.* 3₂₆), *praecognitus* (*Mem.* III 13₁₁), *roboratio* (*Mem.* I 13₃), *saecularitas* (*Mem.* III 10, 3₂) o *sequipeda* (*Mem.* I 21₃₂; II 1, 2₂₃; 10, 33₁₇; *Apol.* 13₄). Otras veces, como en *compausor* (*Mem.* III praef.₂₁), *compeditio* (*Mem.* II 1, 5₃₂; *Doc.* 16₂), *detrectabilis* (*Apol.* 28₉), *eremitas* (*Doc.* 16_{1,2}), *exhortatus* (*Mem.* III 17, 2₄), *funerosus* (*ep.* III 1₅), *illabilis* (*Mem. ep. ad Alv.*₃₀), *irrepudiabilis* (*ep.* III 10₄), *optatus* (*Mem.* I 37₁₄), *patrocinatio* (*Mem.* II 7, 2₅₅), *praedicamen* (*Mem.* II 4, 3₁₇), *recalcitratio* (*Mem.* III 5₁₃), *triumphabiliter* (*Mem.* I 24₇) y *uenaliter* (*Mem.* III 5₃₈), la extensión del vocablo en la lengua latina es mucho menor; en ocasiones son

auténticas rarezas que parecen extraídas de glosarios¹⁷: *anticeps* (*Mem.* I praef. 6₁), *capedo* (*Apol.* 34₁₀; *ep.* III 9₁), y tal vez *metabulum* (*Mem.* III 8, 2₁)¹⁸.

Por otra parte, no rara vez se trata de términos que alcanzan relativa extensión en el latín medieval de la Península y se pueden considerar propios del mismo; tal ocurre con *digniter* (*Mem.* I 37₃₂; II 5₃; III 13₁₃), *expedibilis* (*Mem.* I 21₅), *patule* (*Mem.* I 6₅₀), *percomptus* (*Mem.* I 4₃₁; III 8, 2₆) o *subsannium* (*Mem.* III 16₅). Ocasionalmente es lícito hablar incluso de creaciones restringidas a los círculos cultos cordobeses, como en *conticius* (*Mem.* II praef.₁; 8, 3₂₅), *deludium* (*Mem.* III 7, 1₂) o *parui pendens* (*Mem.* II 12₁₉; *obsec.*; *Apol.* 4₁). Por último, a menudo nos hallamos ante neologismos que sólo se documentan en las obras de nuestro autor y probablemente se deban a su pluma: *condaemon* (*Mem.* III 17, 4₁₀), *conlasso* (*Mem.* III praef.₂₁), *conticuitas* (*Mem.* II 7, 1₂₂), *elucubrador* (*Mem.* II *obsec.*₃₃), *incomuulsibiliter* (*Mem. ep. ad Alv.*₃₇; II 7, 2₄₃; 10, 4₆, 22₄; *ep.* III 4₈; *Pass.* 34₅), *incultio* (*Mem.* I 38₃), *infantissime* (*Mem.* II 10, 16₈), *nundinaliter* (*Doc.* 4₃), *obsecundatrix* (*Mem.* III 8, 3₃), *obuolute* (*Mem.* II praef.₆), *oppidiculum* (*Mem.* I praef. 1₄), *parui pendulus* (*Mem.* I 2₁₆, 9₁₂, 13₁), *perpando* (*Hym.* 113₆), *Pharaoniticus* (*Mem.* II 16, 1₈; *Doc.* 18₁₉), *platealis* (*Mem.* II 8, 8₉), *prophetismum* (*Mem.* I praef. 2₉; 20₁₆; II 1, 5₁₆; 4, 3₁₇; III 10, 11₁₅; *Apol.* 12₁₅), *religiositer* (*Mem.* II 8, 1₃) y *semiscriptus* (*Mem.* II 5₁₂).

1.4. En fin, el carácter elevado de los textos del mártir cordobés no sólo se evidencia en la abundante presencia de todos los elementos citados; también se deja ver en la llamativa escasez de vocablos propios de la lengua coloquial o tenidos por vulgares en aquellos días. Para empezar, en sus obras no se admite, o cuando menos no se generaliza una serie de vocablos que desde hacía siglos y por varias razones venían reemplazando a otros en el habla cotidiana y aun en la literatura. De esa forma, sustituciones tan conocidas como las de *equus* por *caballus*, *edo* por *comedo* o *manduco*, *eo* por *ambulo* o *uado*, *ianua* por *porta*,

¹⁷ El recurso a tales obras, es, en efecto, expresamente mencionado por los cordobeses (cf. *Alv. ep.* II 3₅, III 9₁, o VI 8₂₋₇), que pudieron manejar repertorios del tipo *Abolita* y *Abstrusa* e incluso *Abavus* y *Aa* (cf. Díaz y Díaz, M.C., «Le latin du haut moyen âge spagnol», *La lexicographie du latin médiéval et ses rapports avec les recherches actuelles sur la civilisation du Moyen-Âge*, París, 1981, pág. 112). Sobre el manejo de glosarios en la Córdoba de aquellos días ha sido Gil (*Corpus Scriptorum Muzarabitorum*, págs. XLIII-XLV; «Para la edición de los textos visigodos y mozárabes», *Habis*, 2 [1973], págs. 223-225) quien más ha insistido.

¹⁸ Para el primer término cf. *Gloss. Aa* A1038; el segundo se recoge entre otros en *Abstrusa* CA23 y *Aa* CA60, 66.

lapis por *petra*, *magnus* por *grandis* o *urbs* por *ciuitas* no han tenido éxito: en este culto latín *caballus*, *comedo* y *manduco* ni siquiera se documentan, y el número de ocurrencias de *eo* (18), *magnus* (54) o *urbs* (43) es muy superior al de sus competidores¹⁹. Y de la misma manera ni *ianua* (3) ni *lapis* (6) se han visto superadas, pues *porta* (3) aparece principalmente dentro de citas y *petra* (4) se reserva para pasajes de inspiración bíblica²⁰. Tampoco hacen acto de presencia las populares formaciones diminutivas que sin la carga que les es propia pervivirán luego en el romance; la mayor parte de las mismas conservan en S. Eulogio su valor, especialmente aquéllas que el mismo autor parece haber creado²¹. En realidad, los vocablos o giros propios del habla de la época se reducen a usos ya antiguos como el de *mane* como sustantivo (*Mem.* II 10, 26₈; III 11, 4₁₁; *Pass.* 44₁), *maneo* en el sentido de "pernoctar" (*Mem.* II 10, 26₅; *Pass.* 43₆) o el citado valor de *mulier* como "esposa", así como unos pocos vulgarismos más recientes: *improno* (*Hym.* 113₂₅), la forma *putrio* (*Mem.* II 7, 2₄₉), *temulo* (*Mem.* II 10, 23₂₆)²², el giro *ad momentum* (*Mem.* III 17, 5₁₄) o el uso de *nec* por *ne ...quidem* (*Mem.* I 9₁₈; III 3₂; *Doc.* 3₁₆, 4₃; *Apol.* 21₂₂).

El rechazo a elementos considerados vulgares se evidencia asimismo en otros planos de la lengua. De esa manera, frente a la extensión que en la lengua coloquial, y aún literaria, habían cobrado desde antiguo los giros con valor adverbial de *mente* y un adjetivo, en S. Eulogio sólo se hallan siete casos de los mismos²³; en cambio, el número de los adverbios en *-ter/-iter*, por citar sólo estas formaciones, es muy alto: 73 ejemplos, de los que algunos, como acabamos de ver, sólo se documentan en nuestro autor. Y, por añadir un sólo ejemplo más,

¹⁹ *Ambulo* aparece en dos ocasiones y *uado* en seis, *ciuitas* en dieciséis y *grandis* en ocho. Además no rara vez estas palabras se encuentran dentro de citas de otros textos.

²⁰ Como, por ejemplo, Mt 18 18.

²¹ Cf. los mencionados *oppidiculum* (*Mem.* I praef. 1₃) y *parvipendulus* (*Mem.* I 2₁₆, 9₁₂, 13₁). Esta última, junto con *dieculum* (*Mem.* II 1, 4₃), presentan además un marcado carácter peyorativo. Recordemos que aquélla se aplica a los cristianos relajados y ésta a los días del ayuno del Ramadán. En cuanto a la primera, su creación ha venido motivada por la búsqueda de la similitud con la palabra que le antecede, *uiculis*. En cambio, en Álvaro sí es posible detectar estos desplazamientos semánticos. Cf. por ejemplo *obiculas* (*ep.* XIV 2₁₁).

²² Aunque en este caso el vocablo no es utilizado por el mismo S. Eulogio, sino que se pone en boca de otra persona, un monje oriental con unos conocimientos no muy profundos de la lengua latina (cf. *Pass.* 40₁₁₋₁₃).

²³ *Mem.* I 31₁; II 1, 3₂₈, 6₁₇; III 11, 1₁₀; *Doc.* 20₁₂; *Apol.* 3₁₇; *ep.* III 13₂.

tampoco reflejan sus textos procesos que estaban teniendo lugar hacia tiempo como el retroceso de los pronombrs *hic* o *is*, o el de la preposición *ab* ante *de*²⁴.

Un nuevo testimonio de este afán por la pureza del vocabulario lo hallamos en la casi total ausencia de préstamos procedentes de las lenguas germánica y árabe, que también habría que entender como vulgarismos. En este punto S. Eulogio se muestra más escrupuloso si cabe que los demás escritores de su época, pues exceptuando algún germanismo como *framea* (*Mem.* I 20₄₆; *Apol.* 29₁₁), introducido en latín hacia muchos siglos, en sus obras no es posible descubrir elementos de este tipo. Lo único que nuestro autor se permite es la reproducción de una conocida doxología musulmana: "Zalla Allah Halla Anabi Ua Zallen" (*šallà Allāh 'alà al-nabī wa-sallama* < *Mem.* II 1, 3₁₂₋₁₃). No obstante, esta doxología se anuncia como tal, y además es recreada previamente y traducida literalmente a continuación²⁵. Ni siquiera en la expresión de las nuevas realidades introducidas tras la invasión árabe se aceptan otros términos que los latinos, y en su mayoría los de carácter tradicional: el emir es el *rex*, los años de su reinado se ven expresados por el anacrónico *consulatus*, sus ministros son los *proconsules*, los cadíes los *iudices*, etc.; tan sólo en el caso del tesorero se recurre al neologismo *clauicularius* (*Mem.* II 1, 3₃₀). Aunque en el caso de los arabismos intervienen evidentemente razones de índole afectiva, resulta claro que con esta actitud se intenta huir de préstamos de lenguas carentes de prestigio²⁶.

2. Aspectos estilísticos

2.1. El denodado esfuerzo de nuestro autor por ennoblecer su lengua no sólo se detecta en la selección y depuración a que somete su léxico: su prosa, que probablemente a causa del enorme contraste que ofrece con el florido retoricismo

²⁴ En efecto, *hic* (521 ocurrencias) se mantiene tenazmente frente a su sustituto *iste* (39); lo mismo ocurre con *is* (618) respecto a *ille* (322) o *ipse* (194). Por su parte, *ab* (341) no pierde terreno ante *de* (230), que en cambio sí supera ya a *ex* (179). Las mismas tendencias se observan en Leovigildo, Sansón y Álvaro. Sobre este último cf. el minucioso estudio de González Muñoz, F., *Latinidad mozárabe*, págs. 159 y 165-167.

²⁵ "Psallat Deus super prophetam et saluet eum" (*Mem.* II 1, 3₁₃₋₁₄). Sobre ésta y otras expresiones semejantes visibles en los textos mozárabes cf. Millet-Gérard, D., *Chrétiens mozarabes et culture islamique dans l'Espagne des VIII-IX siècles*, París, 1984, págs. 71-78.

²⁶ También de las obras de los demás escritores cordobeses están proscritos tales préstamos. Los germanismos se reducen a *attalare* (Sans. *Apol.* II 7, 5₄₀₋₄₁) y *saiones* (id. *Apol.* II praef. 8₂₁₋₃₀); los arabismos a *uisamo* (Alv. *Vit.* 19₁₇; Sans. *Apol.* II 25, 3₁₀). Sobre otros casos de estos préstamos en textos mozárabes cf. Gil, J., «Notas lexicográficas sobre el latín mozárabe», *Homenaje a Antonio Tovar*, pág. 157 y González Muñoz, F., *Latinidad mozárabe*, págs. 227-228.

de Álvaro ha sido menospreciada a menudo como pobre y árida²⁷, muestra el mismo deseo de sus contemporáneos por rodearse de todo tipo de adornos de estilo. Se debe reconocer que en ocasiones, sobre todo en la exposición de sucesos que le son poco cercanos, su pluma se vuelve bastante seca, o mejor dicho, poco cálida, y que él mismo hace gala de una actitud bien desdefiñosa hacia lo que llama "la estruendosa pompa de las Musas"²⁸; ahora bien, al igual que su amigo Álvaro, no rehúsa el empleo de todo tipo de figuras retóricas, en especial las que le eran más familiares por sus lecturas de la Biblia y de los Padres de la Iglesia. De estos recursos, entre los que sobresalen ampliamente los basados en la repetición o la ampliación, podemos destacar los siguientes ejemplos:

- *Anáfora*: Quare...non abdicatis periculis? Quare non...optatis? (*Mem.* I praef. 2₁₈₋₂₁); Hinc silere decreueram, hinc...me iudicaueram (*Mem.* I 3₄₋₅), sic...supercreditur, sic...non potest, sic...nescit, sic...creditur (*Mem.* I 3₈₋₁₀); nemo... securus ingreditur, nemo quietus permeat, nemo...nisi deshonestatus pertransit (*Mem.* I 21₁₈₋₁₉); In his...degebant; in his...macerabantur; in his positus (*Mem.* II 6₁₇₋₂₀); Hucusque finem...decreueram, hucusque terminum putaueram (*Mem.* II 7, 1₁₋₂); Quidquid...respirat, quidquid resonat...quidquid...est, quidquid...est (*Mem.* II *obsecr.* 51-52); In utroque...manet, in utroque...cumulatur (*Doc.* 8₇₋₈); Hinc...coepit...hinc...diffundi, hinc...innotescere (*Doc.* 21₁₋₂).
- *Polisíndeton*: uel fugere uel compati uel etiam delitescere recusantes (*Mem.* II 15₃); et quod...ruminauit et quod...elicit et quod...affectauit et quod...incurrit (*Mem.* II *obsecr.* 39-42); et dum caederentur et dum secarentur et dum lapidarentur et dum uenderentur (*Doc.* 6₁₃₋₁₄); Audi...et uide et inclina...et obliuiscere (*Doc.* 20₆₋₇); quod...institui, quod...incitauit, quod...armaui, quod...ostendi, quod...exposui, quod...uersaui (*Doc.* 25₇₋₁₂).
- *Juegos de palabras*: uenustate corporis nimium florens uirgo sanctissima Flora, sed interiori habitu florentissima (*Mem.* II 8, 3₁₋₂); praepotens uitii et diuitii (*Mem.* II 15, 2₆); stylum extuleram (*Doc. ep. ad Alv.* 11); spiritum sperat (*Doc.* 4₈); bellis imbecillitas (*Doc.* 5₂); per uicos et uicinia (*Apol.* 21₁₅₋₁₆)²⁹.
- *Pleonasmo*: acrioribus flagris et crudeli uerbere laceratus (*Mem.* I 9₁₆); non facundiae lepori, non tonantibus euphoniis uerborum seruiam (*Mem.* II 8, 1₆₋₇); specie decoris et

²⁷ Así, por ejemplo, se juzga en los trabajos de Madoz, J. «El mundo mozárabe», en: *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, 1949, pág. 264) y Manitius, M., *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, Múnich, 1959, I, pág. 428. Más positiva es ahora la valoración de Brunhölzl, F., *Histoire de la littérature latine du Moyen Âge*, Turnhout, 1991, I/2, págs. 252-257.

²⁸ *Mem.* I 4; cf. también a este respecto *Mem.* II 8, 1₅₋₁₀. Por lo demás, se trata de la misma postura que adopta Álvaro repetidas veces. Cf. por ejemplo *ep.* I 2₁₋₃, III 3₁₋₃, IV 22 o 34₁₂₋₁₄.

²⁹ En algunos casos la ortografía enmascara el deseo del autor de jugar con las etimologías.

- uenustate corpore (*Mem.* II 8, 3₁); nec nos diuino beneficio extorres fieri credimus nec expertes aut ingratos caelesti munere (*Doc.* II 1₁₋₂); non uerum et certum est (*Doc.* 15₃); inuia et inadibilia cuncta reddiderat (*ep.* III 1₈); salua et incolumbia perseuerant (*ep.* III 9₂₂₋₂₃).
- *Hipérbaton*: letale morbidis propinans poculum (*Mem.* I praef. 2₁₇₋₁₈); alium parturiat meditantibus ex longa uerbositate laborem (*Mem.* I 38₄₋₅); haec sunt quae semper optabam aeterni regis commercia (*Mem.* II 10, 8₄); tot interiacentia terrarum mariumque distulit subire discrimina (*Mem.* II 10, 23₈₋₉); multas aduersus me linguam commouens contumelias (*Mem.* II 15, 2₁₀₋₁₁); propriis diu grauata substantiam meam molibus (*Mem.* III praef. 1₂₋₁₃); diu meditata in futurum differebat perditionis interitum (*Mem.* III 4₇₋₈); breui tantummodo ordinare digneris stylo (*ep.* II₇); funeroso quondam Wilhelmi tota Gothia perturbata erat incursu (*ep.* III 1₄₋₅); praefixam calitus animo fidei sanctam notitiam (*Pass.* 2₇₋₈).
 - *Quiasmo*: diuiduntur cubilibus. uotis conciliantur (*Mem.* II 10, 9₁₋₂); suis retentas claustris feminas (*Mem.* II 10, 9₁₈); rus Bethleemiticum ortum et incolatum aethereum peregrina litora contulerunt (*Mem.* II 10, 23₁₋₂); tantillus scientia, ingenio parcus (*Mem.* II *obsecr.* 3); egregia beatorum certamina martyrum (*Apol.* 1₁); illa horribilium claustra carcerum (*Pass.* 14₁).
 - *Antitesis*: si probaueris, pateat; si reprobaueris, taceat (*Mem. ep. ad Alv.* 29-30); praeconabili stylo...inculta barbaries (*Mem.* I 38₁₅₋₁₇); uario disputationis ambitu obuolulte...enucleatim compendiosa...breuitate (*Mem.* II praef. 6-7); dispari solo progenitae et pari mortis occasu caelestibus adunatae sunt (*Mem.* II 8, 2₁₋₂); nec prosperis nec aduersis casibus (*Mem.* II 10, 4₈); quod immundus munda disserui (*Mem.* II *obsecr.* 22-23); exul Xpianis effectus adunatur gentilibus (*Mem.* III 2₁₅); non tam...contristata quam lactior (*Mem.* III 10, 3₇); quo nolens ducebatur grato animo adiit (*Mem.* III 12₆).
 - *Gradación*: probatum efficiatis, acceptum sanctificetis, sanctificatum Deo libetis (*Mem.* I 38₇₋₈); generis sui reges excederet, superaret et uinceret (*Mem.* II 1, 1₁₀); caedit, lacerat, percutit, obruit nititurque perimere sanetos (*Mem.* 13, 2₃₋₄); diffugimus, abimus, euagamur, delitescimus (*Mem.* II 14₈₋₉); quaeso, peto, imploro (*Mem.* II *obsecr.* 4₅); cunctis odibilem. uniuersis exosum omnibusque execrabilem (*Mem.* III 5₄₋₅); diligere, timere, desiderare et quaerere (*Doc. orat.* 10); ubique lacesunt, irrident et maledicunt (*Apol.* 12₁₀); digessimus, refutauimus et confodimus (*Apol.* 20₈₋₉); omnia subuertit, cuncta uastauit, uniuersa dispersuit (*ep.* III 10₇₋₈).
 - *Comparaciones*: ut stipula inextinguibili meruerunt incendio deputari (*Mem.* II 15, 1₂); Quorum instar siderum caeli gesta micantia (*Mem.* II 8, 9₂₇); mens...quae uix paruissimi stillicidii sudorem irrorans quasi quasdam coacticii et extorti liquoris guttulas profluit (*Mem.* III praef. 1₅₋₁₉); ueluti aurum igne probatum puriores animae uestrae decidentibus scoriis uitiorum redduntur (*Doc.* 8₉₋₁₀); quasi ex sentibus rosa frondescis (*Doc.* 20₁₀); cum querentium ipsum ceu propter animolas conperdere (*Hym.* 113₁₁).

2.2. Aparte de todas estas figuras y otras de menor frecuencia³⁰, en S. Eulogio resulta muy abundante el empleo de lenguaje figurado. De esa manera, en sus obras se pueden detectar numerosas imágenes, que en su mayor parte se inspiran en textos bíblicos y patristicos y que básicamente se concentran en temas como la bondad del Cristianismo y la maldad de Satán (plasmada muy a menudo por medio de la oposición luz/tinieblas), el carácter venenoso y falso de los adversarios (a los que frecuentemente se identifica con animales), el servicio a Dios, en especial a través de la vida monástica y del martirio (ideas éstas expresadas mediante imágenes bélicas y deportivas), el amor y la gracia divinos, etc. Para ilustración de todo lo dicho bastarán unos pocos ejemplos, que hemos agrupado por temas³¹.

- *La luz del Cristianismo frente a las tinieblas del Islam*: Vac illis quae ista (sc. haeretica dogmata) sectantur...lucem conuertentes in tenebras (*Mem.* I 28₁₁₋₁₂); mihi...cui terrena conuersatio tacterinnac noctis caligo est (*Mem.* II 10, 19_{4,5}); melius filii lucis quam genimina uiperarum mortisque suboles appellamini (*Mem.* III 10, 11₁₈); omnem crudelitatis adnsum erga filios lucis tenebrosa proles alacriori uoto exercet (*Apol.* 22_x, 9).
- *La religión contraria como veneno*: ne desistente procurationis nostra salutari edulio letiferum ab inimicis sumerent cibum (*Mem.* I 27); uosque letali succo prophetismi eius infectos et uirulento praedicamine Zabuli propinatos (*Mem.* II 4, 3₁₆₋₁₈); iam manna refectis cloacae putrientis poculum propinantes (*Mem.* II 7, 2₄₉₋₅₀); populis ueneno nequitiae suae illectis (*Apol.* 19₁₇₋₁₈); perennis fontis poculum relinquemus, hausturi gurgitem ceno mendacii ac uitiorum sordibus turbulentum (*Apol.* 23₂₃₋₂₅).
- *Animalización del contrario*: quod...canis impurus dicere ausus est (*Mem.* I 7₂₉₋₃₀); latratibus rabidorum canum obuiam uenimus (*Mem.* I 16₃); dum unius pecudis (sc. Mahomae) e medio conati fuissent auellere contagium (*Mem.* I 20₄₂₋₄₃); mulier illa luporum erepta faucibus in fide Xpi perseuerans (*Mem.* II 8, 9₁₄); tu lupino creata coitu (*Doc.* 20₉); Quem impietatis ruditum...aure captaret (*Apol.* 19₂₄).
- *Unión mística con Dios*: ipsique integritatem corporis mei eius olim thalamis oblectanda promisi (*Mem.* II 8, 7₁₃); saecularitate inuoluere exoptant caelestium thalammorum nuptiis diuinitus assignatam (*Mem.* III 10, 3₃).

³⁰ En efecto, pese a no ser tan llamativos, no escasean los casos de aliteración (*Mem.* I praef. 47; II 10, 24₁₁; *Doc.* I 16, 5_{1,2}; *Pass.* 64₁), geminación (*Mem.* II 8, 8₁₄), epifora (*Mem.* II 10, 9₁₀₋₁₁), políptoton (*Mem.* III 6_{7,8}; *Doc.* praef. 18-19, 1₁₆₋₁₇, 12₂₃; *Apol.* 9₁₁₋₁₂), interrogación retórica (cf. *Mem.* I 28₁₉₋₂₂; II 13, 2₁₉₋₂₂ *obsecr.* 11, 36; III praef. 12, 13; 6_{6,8}; *Doc.* 24_{1,7}), oxímoron (*Doc.* 22₁₃), hipálage (*Mem.* II 8, 9₈), etc.

³¹ Para todo lo que sigue nos hemos servido del amplio y cuidadoso estudio de Millet-Gérard, D., *Chrétiens mozarabes et culture islamique...* págs. 85-112.

- *El martirio como competición deportiva o combate militar*: si obest palaesticum luctamen iustitiae assertoribus (*Mem.* I 30₃); festina ad brabium, curre ad praemium (*Doc.* 22₃₋₄); frustra...ad brabium festinaret miles egregius et casso conatu in primordiali exercitatione vires suas expenderet (*Apol.* 6₁₋₂).
- *El ascetismo como vida castrense*: unus a tempore longo in castris Domini militans (*Mem.* II 4, 2₁₁); ilico monachis se Deo iugiter militaturus admiscuit (*Mem.* III 7, 1₉).
- *La gracia de Dios*: animi puellarum a pio Xpi fonte irrigabantur (*Mem.* II 7, 2₇₋₈); superno iam delibuta rore (*Mem.* II 8, 3₁₈).

Pero con ser los más recurrentes, no son éstos los únicos temas en torno a los que se desarrolla un lenguaje metafórico: en nuestros textos flores como la rosa y el lirio (*Mem.* II 7, 2₁₇; III 8, 2₆) o la alheña (*Mem.* II 10, 12₅) simbolizan la sangre derramada en el martirio y la pureza; la humildad de la propia obra aparece representada por medio de platos de verduras (*Mem.* I 2₃₋₄) y utensilios de barro (*Mem.* I 4₃₀₋₃₁), mientras que la cortedad de ingenio del autor por medio de un pobre escritorio (*Mem.* I 2₃); las vicisitudes del escritor se asimilan a las de una travesía por mar (*Mem.* III praef._{29, 33}; *Doc.* 20₁) o tierra (*Mem.* III praef.₁₉₋₂₇), lo mismo que las tentaciones terrenales a un desvío del camino principal (*Doc.* 12₁₃). En definitiva, por muy tópicas que todas estas expresiones resulten, es evidente que, pese a lo descarnado que su narración pueda mostrarse a veces, nuestro autor no renuncia al simbolismo por el que se había caracterizado desde antiguo la literatura cristiana³².

3.3. Otro de los adornos más abundantes y característicos de la prosa de arte de los cristianos cordobeses lo constituye el empleo de esquemas rítmicos en las cláusulas, el denominado *cursus*, que en esta época es lógicamente de carácter acentual³³. Aunque en el caso concreto de S. Eulogio podamos sospechar algún estrago debido a la mano de Morales, los ejemplos de estos esquemas en sus textos son muy numerosos, incluso en los pasajes en principio más áridos y con menos adornos. Entre ellos destacamos los siguientes:

³² No obstante, en muchos casos hay que reconocer que no se trata de imágenes inspiradas, sino directamente copiadas de textos anteriores. Así, por citar tan sólo un caso que hasta ahora había pasado inadvertido, la imagen náutica *in portu silentii constituto* (*Doc.* 20₁), lo mismo que la de *manum super aratrum tenentes* (*Doc.* 12₁₂), se toman de las *Collationes* de Casiano (*Coll.* praef., 24, 24; 4, 12), una obra que, dadas sus inquietudes monásticas, S. Eulogio debía de conocer bastante bien.

³³ Cf. a este respecto el estudio que sobre las cláusulas de Álvaro llevó a cabo en la introducción a su edición de las obras del cordobés, Madoz, J., *Epistolario de Álvaro de Córdoba*, Madrid, 1947, págs. 67-68.

- *Cursus planus*: fuisset dispersum (*Mem. ep. ad Alv.*₂₂), conduntur abysso (*Mem.* I 11₆), recolunt sanctorum (*Mem.* II 8, 1₅), prolator mendacii (*Mem.* II 8, 1₁₅), meretur aduentu (*Mem.* II 8, 4₉), adiuuante perfecti (*Mem.* II *obsecr.*₇), posse dedisti (*Mem.* II *obsecr.*₈₋₉), uoluisti implesti (*Mem.* II *obsecr.*₁₀), traderentur perenni (*Mem.* II *obsecr.*₂₇), instinctum dedisti (*Mem.* II *obsecr.*₃₀), suspendi praecepit (*Mem.* III 7, 4₁₇), sudorem capessunt (*Doc. praef.*₃₋₄), fructum mercedis (*Doc.* 10₂₄), Redemptori dicaui (*Apol. praef.*₁₇), interesse sanctorum (*Apol.* 34₁₈₋₁₉), aggrauari decernit (*Pass.* 32₂₂).
- *Cursus tardus*: perosis exhibeat (*Mem. ep. ad Alv.*₂₇), multis excluserit (*Mem.* I 9₃), daret opprobrium (*Mem.* I 12₁₋₂), infertis dispendium (*Mem.* I 12₂₄), tali praeconio (*Mem.* I 28₂₂), transegit coenobio (*Mem.* II 1, 1₁₆), latiore composuit (*Mem.* 8, 9₃₀₋₃₁), operator peccaminum (*Mem.* II *obsecr.*₃₃₋₃₄), fatigarent miseriam (*Mem.* III 7, 1₂), mereatis exposui (*Doc.* 25₁₁), uobis petierim (*Doc.* 25₁₂), consummare martyrium (*Doc. orat.*₄₋₅), incomperta reuoluerem (*Apol.* 15₃), elidatur temeritas (*Apol.* 23₃₀₋₃₁).
- *Cursus uelox*: potest infamare (*Mem. ep. ad Alv.*₃₆), ergastulo deputarunt (*Mem.* I 9₂₇), munerum extirpamus (*Mem.* I 16₈), meditantibus exhiberent (*Mem.* II praef.₈₋₉), gressibus incedebat (*Mem.* II 1, 4₂₀), flumini tradiderunt (*Mem.* II 4, 3₂₉), facundiae coarctati (*Mem.* III praef.₃₁), deuium declinetis (*Doc.* 12₁₃), remedium indefessum (*Doc. orat.*₂), effugiant uitiorum (*Doc. orat.*₆₋₇), dextera liberasti (*Doc. orat.*₁₄), moribus exornare (*ep.* II₁₃₋₁₄), innotescere faciatis (*ep.* III 12₁₆), maxime requirendam (*Pass.* 24₂₉).
- *Cursus dispondaicus*: nihilo computantes (*Mem.* I 6₁₈), plagis inuenimus (*Mem.* I 9₂₈), deportata reconduuntur (*Mem.* II 5₂₆), testamenta reserasti (*Mem.* II *obsecr.*₁₄), prouocata ruminauit (*Mem.* II *obsecr.*₄₀), uestri auelletur (*Doc.* 3₁₇), cordis statuentes (*Doc.* 8₂), irritam faciatis (*Doc.* 12₁₂), omnino contriuiisti (*Doc. orat.*₁₆), passionem consummarent (*Apol.* 27₁₃₋₁₄), cito migraturum (*ep.* III 1₉), certamen roboremur (*Pass.* 15₁₇).

2.4. Por último, tanto o más importante que la presencia de tales esquemas resulta el hecho de que muchas de dichas cláusulas estén adornadas de rimas, un recurso gratisimo a nuestros autores. En efecto, el uso de la misma llega a ser tan abundante en sus textos, que, pese a ser un fenómeno extendido desde época tardía en la literatura latina, se ha llegado a pensar incluso en un posible influjo de la literatura árabe como explicación a su profuso empleo³⁴. Entre los múltiples ejemplos que de prosa rimada ofrecen los textos de S. Eulogio pueden servir de

³⁴ Cf. en ese sentido los estudios de Traube (*Poetae Latini aevi Carolini*. Vol. III. *Monumenta Germaniae Historica*, Berlin, 1964=1896, pág. 123) o Madoz (*Epistolario de Álvaro de Córdoba*, pág. 65). Que al menos Álvaro conocía el recurso de la prosa árabe a tales adornos se deja ver claramente en el capítulo final de su *Indículo* (*Ind.* 35₅₆₋₆₂).

muestra estos pocos, en los que, por lo demás, se entremezclan todas las variedades del *cursus*:

- causas in futuro examine sunt acturi et, nisi fructuosa praecesserit satisfactio, rationem ante tribunal Dei reddituri (*Mem.* I 31_{3,5})
- me tamen ea pars firmum obtinet defensorem, quae cum summa reuerentia eorum cultum ueneratur et extollit honorem (*Mem.* I 32₈₋₁₀)
- natalium infulis praepollebant summisque dignitatum fascibus enitescabant (*Mem.* II 7, 2₁₁₋₁₃)
- qui uigore uirium encruatus saepius in itinere sedens eo uehementius conlassatur quo crebrius per loca uaria compausatur (*Mem.* III praef.₂₀₋₂₁)
- Tendimus igitur parcitate facundiae coarctati, tendimus imminentium persecutionum casibus occupati (*Mem.* III praef.₃₁₋₃₂)
- non polluet mentem aliena corruptio quam non foedat propria delectatio (*Doc.* 4₁₂₋₁₃)
- hoc dominicae passionis exemplar ante oculos cordis statuentes et eius uestigia iugi meditatione sequentes (*Doc.* 8₂)
- aranea texit templum, tenent cuncta silentium (*Doc.* 11₆)
- Vos nostis quid a uobis petierim, quid caritatis intuitu uobis indixerim (*Doc.* 25₁₂₋₁₃)
- pro totius ecclesiae catholicae commoditate Domino offeratis, nostrique mentionem, prout textus orationis poscit, loco ultimo faciatis (*Doc.* 25₂₃₋₂₄)
- legum auctoritate retundatur et...ueridico assertionum ariete impellatur (*Apol.* 4_{2,3})
- basilicarum turres cuerteret, templorum arces dirueret et excelsa pinnaculorum prosterne-
ret (*Apol.* 22_{3,4})
- nunc cernua mente persoluimus uosque feliciori serie temporum uigere exposcimus (*ep.* III 13_{2,3}).

Damos aquí fin a nuestro breve análisis. Si el objetivo del mismo era tan sólo, como advertimos al principio, efectuar algunas calas que demostrasen que la prosa de S. Eulogio participa del mismo empeño de sus contemporáneos por ennoblecer el latín, creemos haberlo logrado ampliamente. En efecto, han bastado unas pocas miradas en varias direcciones para comprobar que nuestro autor puso gran empeño en la búsqueda de un vocabulario depurado y selecto, así como en el realce de su narración por medio de todo tipo de recursos estilísticos. Más información al respecto nos han de deparar estudios más detallados y profundos que el presente sobre aspectos como la articulación de determinados campos léxicos, fuentes concretas de ciertos cultismos (helenismos, por ejemplo), influencia de algunos géneros literarios en la elección del vocabulario, así como un análisis exhaustivo de las cláusulas métricas o de la rima en los textos de S. Eulogio, en especial aquéllos en que, como en el *Documento martirial*, su pluma está más inspirada. Se trata, en definitiva, de trabajos cuya oportunidad creemos haber demostrado y que sin duda ayudarán al conocimiento de la lengua de los escritores cordobeses.